

La naturaleza del pecado

Neale Pryor

«Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí» (Génesis 3.1–13).

El relato del fruto prohibido de Génesis 3 demuestra los numerosos aspectos de la naturaleza del pecado. «Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?» (Génesis 3.1). El diablo planteó astutamente una pregunta a lo dicho por Dios, la cual sabía que era incorrecta, a saber: «¿Quieres decir que no puedes comer de ningún árbol del huerto?». Su cuestionamiento hizo que los pensamientos de Eva se volvieran hacia el único árbol del cual no podía comer.

De conformidad con la naturaleza humana, es

probable que Eva prefiriera haber comido de aquel único árbol antes que de cualquier otro. Así es la tentación. El único joven que las jóvenes desean es el que no pueden tener y la única joven que un joven desea es la que no puede tener. Hay algo de intrigante en lo que no se puede tener. Así que, Eva hizo exactamente lo que el diablo quería, esto es, puso su corazón en aquel árbol, pues dice:

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis (Génesis 3.2–3).

No hay evidencia de que Dios mandara no tocar el árbol. Eva puede haber incluido esa posibilidad por si acaso era necesaria.

La primera mentira que se consigna en la Biblia está en Génesis 3.4, donde dice: «Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;...». Luego la serpiente continuó con su engaño, diciendo: «... sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (Génesis 3.5). Esta segunda parte de la declaración de la serpiente era verdadera. Si Eva comía del árbol, sus ojos serían abiertos y sería como Dios, sabiendo el bien y el mal. Más adelante, Génesis 3.7 dice que, cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido, «entonces fueron abiertos los ojos de ambos...». Además, Génesis 3.22 dice: «Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal».

Esta segunda parte de la aseveración que la serpiente hizo era verdad. Junto con la primera parte de su declaración, la cual era falsa, el diablo estaba diciendo una «mentira a medias». Las mentiras a medias son las más peligrosas de todas. La serpiente hizo pensar a Eva que se estaba perdiendo de algo. Esa es la psicología que usa el diablo. Todavía la usa hoy con nosotros.

Eva decidió probar el fruto. El texto dice:

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable

para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió (Génesis 3.6).

Primera de Juan 2.15–17 revela la naturaleza del pecado de Eva, diciendo:

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Juan dijo que todo lo que el mundo ofrece nos llega por medio de los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Estas tres vías abarcan los motivos de todos los pecados.

Las tres motivaciones anteriores pueden verse en la narración de Génesis 3.6. Eva comió del fruto porque vio que el árbol era bueno para comer. Ella estaba satisfaciendo su apetito carnal. Sencillamente tenía hambre. El fruto también era agradable para contemplar. Era atractivo al deseo de sus ojos. La serpiente hizo incluso que Eva pensara que necesitaba ser sabia como Dios. Esto era atractivo a su vanagloria de la vida. Este versículo abarca las tres vías de la tentación. Eva tomó del fruto y lo dio a Adán, y este comió de él.

Se ha señalado que Jesús también fue tentado de estas tres maneras, a saber: De haber convertido las piedras en pan, habría saciado Su hambre; de haber adorado a Satanás, habría recibido la gloria del mundo; de haberse lanzado del templo y haber hecho un espectáculo de Sí mismo, habría actuado con vanagloria. Las tentaciones anteriores se alinean con las tres vías que se proponen en Primera de Juan.

¿Acaso no se imagina usted que el fruto en particular que la serpiente le entregó a Eva lucía muy atractivo? El pecado es tentador y fascinante. Hay diversión en él. Es atractivo. Si no fuera seductor, no sería tentador. ¿Acaso no sabía usted que el diablo probablemente le dio brillo a ese fruto todos los días?

Uno podría preguntarse por qué Dios puso aquel árbol en el huerto en primer lugar. No tengo una respuesta completa, sin embargo, tengo unas ideas. Dios sabía que Eva iba a comer de ese árbol. Ya había planeado enviar a Cristo antes de la fundación del mundo, porque sabía que el mundo necesitaba a Cristo.

Otra parte de la respuesta es que, para que alguien sea bueno, tiene que existir el potencial de que sea malo. Si al hombre no se le hubiera dado

la elección entre el bien y el mal, ¿cómo podía alguna vez ser bueno? El hombre es la única criatura viviente que Dios hizo a Su imagen con el poder del libre albedrío. Para que el hombre pueda elegir servir a Dios, también tiene que existir la alternativa de elegir no servirle. Él pudo haber hecho un robot en lugar de un hombre. En realidad, Dios limitó Su poder hasta cierto punto al darle al hombre libre albedrío. Esta concesión lo hizo vulnerable a la realidad de que el hombre pudiera rechazarlo. Con el fin de que el hombre pueda tener la oportunidad de ser más que un simple animal, para poder ser bueno y elegir el bien, tiene que haber una alternativa para elegir el mal. En el huerto, esa alternativa estaba en la forma de un árbol prohibido.

«Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales» (Génesis 3.7). El hecho de que los ojos de Adán y Eva se abrieron indica una conciencia sexual diferente. Por habérseles abierto sus ojos, adquirieron una actitud vergonzosa o una modestia que no estaba presente antes. Dejaron de ser inocentes. Así leemos:

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? (Génesis 3.8–9).

Dios sabía dónde estaba Adán. No lo estaba buscando debajo de los arbustos. Dios quería que Adán pensara acerca de dónde estaba él. Quería que se diera cuenta de que estaba escondiéndose de Dios. Alguien hizo la observación de que en Génesis 3.9 se encuentra la pregunta «¿Dónde estás tú?» como resultado del pecado, y que en Génesis 4.9, se encuentra la pregunta «¿Dónde está [...] tu hermano?» por causa del pecado. El pecado separa al hombre de Dios y al hombre del hombre.

«Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo?» (Génesis 3.10–11). Adán no hubiera conocido que estaba desnudo si no hubiera comido del árbol. La primera vez que el hombre tuvo miedo fue después de que pecó. El pecado produce temor.

Cuando el hombre fue descubierto, hizo algo que siempre le ha parecido conveniente a los hombres, esto es, culpar a la mujer, pues dice: «Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (Génesis 3.12). Sin embargo, algunos han señalado que puede no (Continúa en la página 43)